

FLECHAS TEATRALES DE NÁPOLES A BARCELONA

Sara Sipione

Questi fantasmi, de Eduardo De Filippo. Compañía Nuovo Teatro. Dirección: Armando Pugliese. Reparto: Silvio Orlando, Maria Laura Rondanini, Francesco Procopio, Daniela Marazita, Francesca Ponzio, Tonino Taiuti, Mimma Lovoi, Lello Radice, Carlo Di Maio. Teatre Poliorama, 5 y 6 de abril de 2005.

Napoli nella tempesta, de Eduardo De Filippo. Compañía Media Aetas Teatro. Música: Antonio Sinagra. Adaptación y dirección: Bruno Garofalo. Canto: Florenza Calogero y Giuseppe Parisi. Voz y canto: Lello Giulivo. Piano: Antonio Sinagra. Violoncelo: Marianna Sinagra. Guitarra: Michele Bonè. Percusión: Gianluca Mirra. Teatre Poliorama, 7 y 8 de abril de 2005.

La finta pazza, de Carlo Sigismondo Capece. Mercadante Teatro Stabile di Napoli. Dirección: Lucio Allocca. Dramaturgia: Mario Santella. Escenografía: Luigi Ferrigno. Vestuario: Anna M. Morelli. Diseño de luces: Lello Serao. Música: Rosario Del Duca. Reparto: Ciro D'Errico, Roberta Serrano, Antonio Conforti, Patrizia Di Martino, Gennaro Monti, Marco Matarazzo, Laura Borrelli, Michele Danubio. Teatre Poliorama, 9 y 10 de abril de 2005.

Nápoles ha viajado hasta Barcelona regalándonos una fisura abierta sobre la historia de un pueblo y una época enteros en el siglo xx. Estos tres espectáculos han sido flechas lanzadas con gran entusiasmo y pasión hacia un arte que hoy, en 2005, sigue más fresco que nunca. Es una verdadera lástima que la mayoría de estas flechas, perdidas en el aire, no hayan llegado al público y tampoco a la crítica catalana. Muy pocos acudieron a ese rayo de luz que pasaba por su lado.

Tres espectáculos teatrales animaron el escenario del Teatre Poliorama durante la semana del 4 al 10 de abril. Tres espectáculos diferentes entre ellos pero capaces de crear una unidad, de crear casi una única obra que muestra las variadas caras de una ciudad como Nápoles. Una ciudad que con el paso de los años ha mantenido alta su identidad, defendiéndola, contándola y desarrollándola.

El primer espectáculo fue *Questi fantasmi*, de Eduardo De Filippo, presentado por la compañía Nuovo Teatro, bajo la dirección de Armando Pugliese e interpretado por un grupo de actores, entre los que destaca un fantástico, fresco y sensible Silvio Orlando. Este montaje nos ofrece una perspectiva de un teatro con sabor pirandelliano.

Todo empieza con un noble español que en el seiscientos, cuando Nápoles estaba ocupada por los españoles, enterró viva a su amada con su amante en el palacio que él mismo había construido. Pasados cuatrocientos años, la corte se queda vacía, infestada de fantasmas, y entra

en juego el protagonista, que vive en el palacio, para romper antiguas creencias que siguen presentes.

La simplicidad de la historia deja espacio para que De Filippo aborde grandes temas y lo haga con gran sinceridad. Temas corrientes en Nápoles que son como espejos para toda Italia, movida por los cambios del siglo xx. Encontramos la presencia invisible del profesor y vecino del palacio, que personifica la mirada del espectador; del público napolitano que siempre ha sentido un amor-odio por el teatro de De Filippo y por su propia ciudad. El protagonista, que en su ser «desenfocado» permite profundas reflexiones, representa al burgués que necesita aparecer a los ojos de la sociedad para poder identificarse y sentirse aceptado. Luego está el portero, la cara astuta de las gentes humildes, que se inventa un curioso trabajo para ganarse la vida: hacer desaparecer comida y dinero culpabilizando a los fantasmas. Además encontramos a las mujeres, que conforman las típicas variedades de toda sociedad: la mujer burguesa que necesita al amante, la loca que nunca desaparece del imaginario, etc.

Son personajes que atesoran años de historia, colocados en un espacio escénico que han querido mantener *all'italiana*, en aquella caja negra pirandelliana en que el teatro es vida. El teatro de De Filippo se revela solo, mostrando noble y majestosa autenticidad. Tenemos la suerte de vivir un drama que todavía, después de años, es capaz de hablarnos... Personalmente, me encantaría poder hacer un salto, quizás sin pensarlo demasiado, y llevar un soplo de viento contemporáneo y de experimentación a un espacio escénico y a una actuación que podría compartir perfectamente con un texto que sigue aún firme y actual.

Conocimos después *Napoli nella tempesta*, en una lectura dramatizada a cargo de la compañía Media Aetas Teatro, fundada en 1994 por Roberto de Simona, que en 2000 ya vino a Barcelona en el marco del Festival Grec.

Este texto nació del valiente trabajo de Eduardo De Filippo al traducir *La tempestad*, de Shakespeare, al napolitano antiguo, regalando pura belleza sonora con una lengua cargada de historia, de melodía y llena de pasión. Un escenario vacío pero denso de imaginación. Los músicos y cantantes interpretaron poemas y canciones que tienen también raíces populares y folclóricas. Sonidos capaces de dejar atrás la historia de Próspero, dando protagonismo al puro y sencillo placer melódico, vibrante y vivo sortilegio de la lengua napolitana, un reflejo del calor y de la energía que posee esa ciudad. Fue conmovedor el momento en que, acompañada de un cono de luz en la oscuridad, apareció la voz de Eduardo De Filippo a la edad de ochenta y cuatro años. Una voz que dio cuerpo al canto de Calibano, emocionante a veinte años de su muerte. ¡Una voz cansada y triunfante al mismo tiempo, que dejó una gran herencia a su pueblo!

Finalmente presenciamos el espectáculo *La finta pazza*, una comedia escrita en 1719 por Carlo Sigismondo Capace y puesta en escena por la compañía Pulcinella al Mercadante, que hoy forma parte del Teatro Stabile di Napoli.

Un grupo de comediantes napolitanos viaja a Roma para poder poner en escena su propio arte y vivir de él, jugando encima y alrededor de un carro ambulante, símbolo de un teatro que viaja por diferentes culturas y del espíritu típicamente napolitano. Son personajes pintorescos que para demostrar la fidelidad de su teatro ensayan delante de las autoridades, alternando juegos de actuación y de descanso, pintando las diferentes personalidades.



La finta pazza, de Carlo Sigismondo Capece, a càrrec de Mercadante Teatro Stabile di Napoli amb direcció de Lucio Allocca.

El montaje explota en escena una exuberante vitalidad, que no obstante se mantenía constantemente caótica y transmitía un ritmo un poco plano. Con todo, era capaz de hacernos llegar la energía y gestualidad típica a la Commedia dell'Arte. Genial la astuta frescura de Pulcinella, el protagonista, que enlaza toda la comedia. Este particular trabajo es parte del proyecto de Pulcinella al Mercadante de Renato Carpentieri, empeñado en devolver el valor original de este personaje irónico y auténtico. Pulcinella representa todo el arte napolitano y también la figura teatral de siempre, capaz de comunicarse con todo el mundo, capaz de abrir los corazones de la gente de la calle y de incordiar al rango gobernante. Es la voz y la presencia de un pueblo.

Una parte del espectáculo no fue traducida por deseo del director Lucio Allocca, para así revelar la esencia de la Commedia dell'Arte a través de la lengua que se convierte sólo en sonido pero que es capaz de expresarse y comunicarse a diferentes culturas.

Brevemente, ¡un gran encuentro con una cultura que pulsa en el corazón del Mediterráneo! Deseo agradecer al teatro napolitano y a todo lo que se mueve a su alrededor el entusiasmo y la confianza que sienten por su propia tierra y el deseo constante de transmitirlo más allá de las fronteras.